



Capítulo 1012: La Caída de Falcon Scott (30)



Al otro lado de la ciudad, hacia el sur, la mayoría de las fuerzas del Primer Ejército estaban luchando contra la Nube Devoradora. Incluso sin dirección, el enjambre glotón todavía representaba una amenaza existencial para Falcon Scott: el cielo fue destrozado por el fuego y las explosiones, innumerables crías de bestias se derritieron en ese infierno mientras se lanzaban contra las defensas de la capital de asedio.

En algún lugar más al sur, muy lejos, Sky Tide estaba una vez más involucrado en una terrible batalla contra el Titán Corrupto, Winter Beast.

Y, sin embargo, aquí, en la orilla del océano oscuro, apareció una nueva amenaza... una que quizás no fuera menos peligrosa que la Nube Devoradora.

Lo peor de todo es que nadie, excepto dos Maestros y un puñado de soldados dispares, parecía darse cuenta de ello.

... O eso había pensado Sunny.

En el instante en que la horda hueca avanzó, la fortaleza del puerto finalmente cobró vida. Numerosas torretas giraron sus cañones, desatando una avalancha de balas contra los esclavos del Terror de las Profundidades. Brillantes rayos de luz brillaron una vez más en la orilla, y varios cañones de riel tronaron, abriendo brechas entre la horda. Flechas y proyectiles mágicos cayeron como lluvia.

Los esclavos habían resultado ser demasiado potentes para ser destruidos por el repentino asalto, pero disminuyeron la velocidad por un momento.

'Finalmente, algo de suerte...'

Sunny se preparó para lanzarse hacia la masa de enemigos, pero Dale de repente lo hizo retroceder.

"¿Qué demonios estás haciendo?"

El incondicional Maestro lo miró con calma y luego sacudió la cabeza.

"No hay tiempo para eso. El verdadero enemigo es el Terror, no sus títeres. Tienes que ir... encontrar a Bloodwave, o al menos a alguien de la Casa de la Noche. Necesitan encontrar a la criatura y destruirla, antes de que sea demasiado tarde. "





Sunny parpadeó.

"¿Qué pasa contigo?"

Dale se volvió hacia la horda que avanzaba, se demoró un momento y se encogió de hombros.

"Me quedaré y me aseguraré de que no traspasen el muro del puerto".

Quedaron muchas palabras sin decir, pero ambos entendieron las implicaciones. Dale era mejor en defensa estacionaria, mientras que Sunny era rápida y esquivada. Sus roles los decidía esa sencilla realidad, y no había nada que discutir.

El Maestro fuertemente armado dio un paso adelante, levantando su escudo y su maza.

"Vete, Sunless. No te demores".

Sunny abrió la boca y luego la cerró sin decir nada. Lanzando una última mirada a la figura de Verne, que caminaba con paso firme a través del infernal aluvión de balas sin prestarles atención, apretó los dientes y se sumergió en las sombras.

Detrás de él, el primero de los esclavos ya se abalanzaba sobre Dale, con los ojos hundidos brillando con el reflejo de la luz de la luna.

'Maldita sea, maldita sea, maldita sea...'

Deslizándose rápidamente a través de la oscuridad, pronto llegó al muro de la fortaleza del puerto y lo escaló, emergiendo de las sombras de las almenas. Aquí, hervía una caótica ráfaga de actividad, soldados y Despertados lanzaban febrilmente ríos de balas, flechas y magia a la horda de esclavos.

Al otro lado del muro, Sunny pudo ver una gran multitud de refugiados aterrorizados que llenaban un gran patio debajo. Habían venido aquí para abordar uno de los barcos y escapar del asedio condenado, pero quedaron atrapados en medio de la batalla.

Haciendo caso omiso de la sombría visión, corrió a través de la almena hacia la ciudadela de la fortaleza. Si no podía encontrar allí lo que buscaba, pasaría la ciudadela hacia el muelle, y desde allí hasta los acorazados, si fuera necesario. Mientras Sunny corría, miró a su alrededor, esperando ver a alguien de la Casa de la Noche entre los defensores.

Tuvo suerte antes de lo que esperaba.

La muralla de la fortaleza portuaria tenía torres que se elevaban a intervalos determinados, cada una de las cuales servía como búnker. Mientras pasaba por uno de estos búnkeres, observando la complicada maquinaria del cañón de riel alojado





en su interior, notó una figura familiar parada cerca de una interfaz de puntería. Alto, guapo, con cabello negro que a veces parecía azul tinta...

"¡Ingenuo!"

Sunny corrió hacia Nightwalker, quien levantó la vista de la terminal con expresión sorprendida.

"¿Sunny? ¿Qué estás...?"

Sunny agitó una mano, interrumpiéndolo.

"Larga historia. ¿Estás libre del maleficio? ¿Puedes ver los monstruos?"

Se dio cuenta de algo y luego miró a su alrededor con un poco de confusión.

"En realidad, no importa. ¿Cómo es posible que todos ustedes puedan verlos?"

Naeve se demoró un momento.

"Los Nightwalkers como yo tenemos una gran afinidad con la guía y las revelaciones. El océano y sus profundidades también. Entonces, ¿muchos de nosotros pudimos ver a través del... maleficio? En cuanto al resto de la guarnición, no ven nada. Pero tampoco es necesario, siempre y cuando alguien les proporcione los datos del objetivo. Básicamente, están disparando a ciegas en la dirección hacia la que apuntamos".

Sunny se quedó paralizada por un momento, admirando la efectiva tosquedad de esa simple solución. Entonces, su rostro se oscureció.

En la pared exterior del búnker, uno de los soldados bajó repentinamente su rifle, permaneció inmóvil por un momento, luego dio un paso adelante y saltó el parapeto de la almena, desapareciendo en el agua fría sin hacer ruido. Nadie pareció notar su ausencia.

"¿Dónde está Bloodwave?"

Naeve señaló al norte, hacia el muelle.

"Protegiendo los barcos. ¿Por qué?"

Sunny respondió con urgencia obvia en su voz: "Esta batalla no se puede ganar a menos que se destruya la fuente del maleficio. El Terror de LO49... tenemos que encontrarlo y matarlo. Permanecer a la defensiva sólo permitirá que ese demonio se propague". su influencia en toda la ciudad, matando a innumerables personas y haciendo crecer su ejército. La Casa de la Noche y tu Santo son nuestra mejor apuesta".





El Nightwalker lo miró fijamente por unos momentos. Su rostro cansado palideció un poco.

"¿Quieres que abandonemos los barcos, nos sumerjamos en el océano y luchemos contra el Terror en su territorio?"

Sunny simplemente asintió.

"¡Exactamente! Y bucearé contigo también".

Naeve vaciló un momento y luego suspiró.

"Bueno, está bien. Sígueme entonces. Te llevaré a ver a mi tío".

Sunny parpadeó un par de veces.

"Espera, ¿eso es todo? Yo... uh... pensé que tendría que persuadirte".

El Nightwalker le dirigió una mirada extraña.

"Me convencieron en el instante en que dijiste "esta batalla no se puede ganar a menos que". Ese Terror es uno de los principales objetivos, de todos modos. Así que... ven.

Vamos a cazar al bastardo..."

